

Inteligencias múltiples veinte años después¹

Howard Gardner²
Universidad de Harvard

A menudo me han preguntado cómo tuve la idea de la teoría de las inteligencias múltiples. Probablemente la respuesta más veraz es “no lo sé”. Sin embargo, esta respuesta no satisface a la persona que lo pregunta ni, para ser franco, me satisface a mí. Con la ayuda de la memoria, mencionaría los siguientes factores, unos remotos y otros estrecha y directamente vinculados a mis descubrimientos:

1. De joven, yo era un buen pianista y también estaba interesado de modo entusiasta en otras artes. Cuando empecé a estudiar psicología del desarrollo y psicología cognitiva, me sorprendió la casi total ausencia de mención a las artes. Por eso, un objetivo profesional temprano fue encontrar un lugar para las artes dentro de la psicología académica (¡Todavía estoy intentándolo!). En 1967 mi continuo interés por las artes me llevó a convertirme en un miembro fundador del Proyecto Zero, un grupo de investigación básica de la “Harvard Graduate School of Education” iniciado por un célebre filósofo del arte, Nelson Goodman. Durante 28 años, fui co-director del Proyecto Zero y me hace feliz saber que la organización continúa prosperando.

2. Cuando estaba terminando mis estudios de Doctorado, encontré una investigación neurológica de Norman Geschwind, un notorio neurólogo del comportamiento. Me sentí fascinado por la discusión de Geschwind sobre lo que ocurre cuando individuos normales o superdotados tienen la desgracia de sufrir un derrame, tumor o algún otro tipo de lesión cerebral. A menudo, los síntomas van en contra de la intuición: por ejemplo, un paciente aléxico pero no ágrafo pierde la capacidad de leer palabras pero todavía puede leer números, nombrar objetos y escribir normalmente. Sin haberlo planificado, acabé trabajando durante veinte años en una unidad neuropsicológica, intentando comprender la organización de las habilidades humanas en el cerebro.

3. Siempre me gustó escribir, y en la época en que comencé mi trabajo postdoctoral con Geschwind a principios de los setenta, había escrito tres libros. Mi cuarto libro, *The Shattered Mind*, publicado en 1975, señalaba lo que les ocurre a los individuos que sufren diferentes formas de daño cerebral. Comprobé cómo diferentes partes del cerebro son dominantes para diferentes funciones cognitivas. Después de terminar *The Shattered Mind*, pensé que podría escribir un libro que describiera la psicología de las diferentes facultades humanas –una reformulación moderna de la frenología. En 1976 hasta escribí un esbozo para un libro con el título provocador de *Kinds of Minds*. Se podría decir que ese libro nunca fue escrito- y en efecto me olvidé de esto durante muchos años, pero se podría decir también que

¹ Traducción de Esther Rodríguez Quintana

² Publicado con permiso del autor

al fin surgió a partir de mi repertorio de archivos y transformado en *Frames of Mind*. Esto es ya suficiente para las causas más remotas de la teoría.

En 1979 un grupo de investigadores afiliados a la Escuela de Grado de Educación de Harvard recibió una subvención considerable de una fundación holandesa, la Fundación Bernard Van Leer. Esta subvención tenía un objetivo grandioso, propuesto por la fundación. Se esperaba que los miembros del Proyecto de Potencial Humano (como se llamó) llevaran a cabo un trabajo de investigación sobre la naturaleza del potencial humano y cómo se podría catalizar mejor. Cuando conseguimos nuestros respectivos proyectos, recibí un interesante encargo: escribir un libro sobre lo descubierto en torno a la cognición humana en el ámbito de las ciencias biológicas y del comportamiento. De este modo nació el programa de investigación que condujo a la teoría de las inteligencias múltiples.

El apoyo de la Fundación Van Leer me permitió llevar a cabo un extenso programa de investigación con la ayuda de muchos colegas más jóvenes. Entendí esto como una oportunidad única en la vida para compilar y sintetizar lo que habíamos aprendido sobre el desarrollo de las capacidades cognitivas en niños con inteligencia media y superdotada, así como la interrupción de tales capacidades en individuos que han sufrido alguna forma de patología. Poniéndolo en términos de mi calendario, intenté combinar lo que aprendía por la mañana en mis estudios sobre daño cerebral con lo que aprendía por la tarde en mis estudios sobre desarrollo cognitivo. Mis colegas y yo rastreamos los estudios existentes sobre cerebro, genética, antropología y psicología, para establecer la taxonomía adecuada de las capacidades humanas.

En esta investigación, puedo identificar una serie de momentos críticos cruciales en esta investigación. No recuerdo cuándo ocurrió, pero en un determinado momento, decidí llamar a estas facultades "*Inteligencias Múltiples*" en lugar de habilidades o talentos. Este cambio léxico aparentemente secundario resultó muy importante. Estoy seguro de que si hubiera escrito un libro titulado "*Siete talentos*" no hubiera recibido la atención que *Frames of Mind* recibió. Como ha señalado mi colega David Feldman (2003), la elección de esta palabra me enfrentó directamente con la institución psicológica que dispone de los tests de cociente intelectual. Sin embargo, estoy en desacuerdo con la afirmación de Feldman de que fue motivado por un deseo de "matar el CI"; ni la evidencia documental ni la memoria me sugiere que yo tuviera mucho interés en tal afirmación.

Un segundo punto crucial fue definir la inteligencia y la identificación de un conjunto de criterios que definen lo que es, y lo que no es, una inteligencia. No puedo pretender que los criterios fueran establecidos completamente a priori; más bien hubo un ajuste y reajuste continuo de lo que había aprendido sobre las habilidades humanas y la mejor forma de establecer lo que finalmente llegaron a ser los ocho criterios específicos. Pienso que la definición y los criterios están entre las partes más originales del trabajo, pero no ha tenido mucha discusión en la literatura.

Cuando empecé el libro, escribía como un psicólogo y esto mantuvo mi identificación académica inicial. Sin embargo, dado el encargo de la Fundación Van Leer, tenía claro que necesitaba decir algo sobre las implicaciones educativas de la teoría de las inteligencias múltiples. Y así, realicé alguna investigación sobre educación y en los últimos capítulos toqué de pasada algunas implicaciones educativas de la teoría. Esta decisión resultó ser otro punto

crucial, porque fueron educadores, en vez de psicólogos, los que encontraron la teoría más interesante.

En 1981 había hecho un borrador del libro y posteriormente lo revisé. Las líneas principales del argumento habían llegado a estar claras. Afirmaba que los seres humanos no tienen solamente una inteligencia única (a menudo denominada “g” o inteligencia general). Por el contrario, como especie, describimos a los seres humanos mejor como seres que tienen un conjunto de inteligencias relativamente autónomas. La mayoría de los escritos profanos y académicos sobre inteligencia se centran en una combinación de inteligencia lingüística y lógica, los puntos fuertes intelectuales, yo creo, de un catedrático de derecho. Sin embargo, se produce una valoración más completa de los seres humanos si tenemos en cuenta las inteligencias: espacial, corporal-cinestésica, musical, interpersonal e intrapersonal. Todos tenemos esas inteligencias; es lo que nos hace seres humanos, cognitivamente hablando. Sin embargo, en un momento determinado, los individuos difieren, tanto por razones genéticas como experienciales, en sus respectivos perfiles de fuerzas y debilidades intelectuales. Ninguna inteligencia es en sí misma artística o no artística, sino que diferentes inteligencias pueden ser puestas a disposición de fines estéticos, si el individuo así lo desea. De esta teoría psicológica no se derivan implicaciones educativas directas, pero si los individuos difieren en sus perfiles, tiene sentido tener en cuenta este hecho en la elaboración de un sistema educativo.

Cuando se publicó *Frames of Mind* ya había publicado media docena de libros, cada uno de los cuales había tenido una acogida modestamente positiva y un nivel de ventas razonable. Yo no esperaba algo diferente de *Frames of Mind*, un libro largo y (para una audiencia comercial) en cierto modo técnico. Pero unos meses después de su publicación me di cuenta de que este libro era diferente. No es que las reseñas fueran tan exuberantes ni las ventas tan monumentales, sino que había un auténtico “rumoreo” sobre el libro. Fui invitado a dar muchas charlas y, cuando lo hacía, la gente al menos escuchaba la teoría y se mostraban ansiosos por aprender más sobre ella. Repitiendo las palabras de Andy Warhol, algunas veces bromeo diciendo que: “*la teoría de las inteligencias múltiples me ha dado mis quince minutos de fama*”. Aunque he hecho muchas cosas en mi vida profesional, soy consciente de que probablemente siempre seré conocido como el “padre de las inteligencias múltiples” o, de modo menos aceptable, como el “gurú de las inteligencias múltiples”.

Durante la primera década, tras la publicación de *Frames of Mind*, tuve dos relaciones especiales con la teoría. La primera relación fue la de un observador perplejo. Me quedé asombrado de cuántas personas me dijeron que querían revisar sus prácticas educativas a la luz de la teoría de las inteligencias múltiples. En un año más o menos, ya había tenido encuentros con profesores de Indianápolis, que querían en breve comenzar la “*Key School*”, la primera escuela del mundo organizada explícitamente en torno a la teoría de las inteligencias múltiples. Empecé a recibir una oleada continua de comunicaciones solicitándome información sobre cómo utilizar la teoría de las inteligencias múltiples en varios tipos de escuelas y para varias poblaciones. Mientras intentaba responder a estas comunicaciones, siempre mantuve que yo era un psicólogo y no un educador, y que no pretendía saber cómo enseñar mejor a un grupo de personas jóvenes o llevar una escuela de primaria o secundaria.

Mi segunda relación fue como director de proyectos de investigación que surgieron de la teoría de las inteligencias múltiples. Los esfuerzos más ambiciosos estuvieron en el Proyecto Spectrum, una colaboración con David Feldman, Mara Krechevsky, Janet Stork y otros (1998). El objetivo del Proyecto Spectrum fue crear un conjunto de medidas con las que se pudiera

determinar el perfil intelectual de los alumnos de infantil o de primaria. Terminamos elaborando quince tareas independientes que estaban diseñadas para evaluar las diferentes inteligencias del modo más natural posible. Nos divertimos mucho diseñando la batería Spectrum y utilizándola con diferentes poblaciones. También aprendimos que crear instrumentos de evaluación es una tarea difícil y requiere una gran inversión de tiempo y dinero. Yo decidí, sin extenderme en las palabras, que no quería estar en el negocio de la evaluación, aunque estaba encantado de que otros eligieran crear instrumentos en un esfuerzo por evaluar las diferentes inteligencias.

Quiero mencionar algunos otros proyectos de investigación que surgieron de la primera oleada de interés en la teoría de las inteligencias múltiples. Trabajando con Robert Sternberg de la Universidad de Yale, otro crítico de la visión estándar de la inteligencia, mis colegas y yo creamos un currículo para enseñanzas medias denominado “Inteligencia Práctica para la Escuela” (Williams *et al.* 1996). Trabajando con otros colegas del Educational Testing Service, desarrollamos un conjunto de instrumentos del currículo y evaluación diseñados para documentar el aprendizaje de tres modos (Winner, 1992). Hay también esfuerzos cooperativos en relación con el uso de los ordenadores en educación.

Para mi placer y sorpresa, el interés en las inteligencias múltiples sobrevivió a la transición de la década de 1990. En esa época estaba preparado para emprender varias actividades nuevas. La primera fue puramente académica. Basándonos en la idea de diferentes tipos de inteligencias, llevé a cabo estudios de casos de individuos que se mostraban extraordinarios en términos de su perfil particular de inteligencias. Esta línea de trabajo me llevó a escribir mis libros sobre creatividad (*Creative Minds*, 1993), liderazgo (*Leading Minds*, 1995), y logro (*Extraordinary Minds*, 1997). Se puede deducir que estaba teniendo un gran éxito al utilizar el término “mind” en los títulos de los libros.

La segunda fue una ampliación de la teoría. En 1994-95 me tomé un trimestre sabático y utilicé parte del tiempo para revisar la evidencia de que existen nuevas inteligencias. Concluí que había una evidencia fuerte sobre la inteligencia naturalista, y una evidencia sugerente sobre la posible inteligencia existencial (“*la inteligencia de las grandes preguntas*”, 1999). También exploré mucho más profundamente la relación entre inteligencias que interpreto como potenciales biopsicológicos y los diferentes dominios y disciplinas que existen en diferentes culturas. Lo que sabemos del mundo y cómo interpretamos el mundo podría ser, en parte, una reflexión sobre las inteligencias humanas. También introduje tres usos distintos del término “inteligencia” (Gardner, 2003).

- Una propiedad de todos los seres humanos (todos poseemos esas 8 ó 9 inteligencias).
- Una dimensión en la cual difieren los seres humanos (no existen dos personas- ni siquiera gemelos idénticos- que posean exactamente el mismo perfil de inteligencias).
- El modo de llevar a cabo una tarea en virtud de nuestros objetivos (Joe puede tener mucha inteligencia musical pero su interpretación de la pieza tuvo poco sentido para nosotros).

Una tercera actividad protagonizó una relación más proactiva con los usos e interpretaciones de mi teoría. Durante la primera década, yo me había contentado simplemente con observar lo que otros estaban haciendo y diciendo en nombre de la teoría de las inteligencias múltiples, pero en la segunda mitad de la década de 1990 observé una serie de interpretaciones erróneas de la teoría, por ejemplo, la confusión de inteligencias con estilos de

aprendizaje y la confusión entre una inteligencia humana y un dominio social (e.g., equiparar la inteligencia musical con el dominio de un cierto género o papel musical). También había tomado nota de prácticas que encontré ofensivas, por ejemplo, describir diferentes grupos raciales o étnicos en términos de sus inteligencias características. Y así, por primera vez, empecé a diferenciar mi “interpretación” sobre las inteligencias múltiples de la de otros que habían conocido la teoría e intentado hacer uso de ella (Gardner, 1995).

Una característica final de esta segunda fase supuso una implicación más activa con la reforma educativa. Esta implicación fue tanto de tipo práctico como académico. En el nivel práctico, mis colegas y yo, en el Harvard Project Zero, empezamos a trabajar con profesores que intentaban implementar prácticas de inteligencias múltiples y otros programas educativos que hemos desarrollado, tales como la enseñanza para la comprensión. También lanzamos un Instituto de Verano que está ya en su 7ª edición. Sobre el aspecto académico, empecé a articular mi propia filosofía educativa. En particular, me centré en la importancia que tiene lograr, durante los años pre-universitarios, una buena comprensión en las disciplinas fundamentales: ciencias, matemáticas, historia y arte. Por varias razones, lograr esa comprensión es todo un reto. El esfuerzo por abarcar demasiado material puede arruinar el logro de la comprensión. Era más probable que mejoráramos la comprensión si explorábamos en profundidad un pequeño número de temas. Y una vez que se toma la decisión de “descubrir” en vez de “cubrir” es posible sacar provecho de las inteligencias múltiples. Concretamente, podemos enfocar los temas de diferentes modos; podemos hacer uso de analogías y comparaciones tomadas de diferentes dominios; y podemos expresar las nociones o conceptos clave en diferentes formas simbólicas (Gardner, 2000).

Estos análisis me llevaron a una conclusión quizá sorprendente. Las “inteligencias múltiples” no deberían ser en sí mismas un objetivo educativo. Los objetivos educativos implican reflexionar sobre los propios valores, y esos nunca vienen simple o directamente de una teoría científica. Pero, una vez que uno reflexiona sobre los valores educativos propios y señala los objetivos educativos, la existencia plausible de nuestras inteligencias múltiples puede resultar muy útil. Y, en particular, si los objetivos educativos incluyen la comprensión de las disciplinas, entonces es posible movilizar nuestras diferentes inteligencias para ayudar a lograr este noble objetivo.

Esto es lo que me parecieron a mí los primeros veinte años de las inteligencias múltiples. Estoy agradecido a muchas personas que han tomado interés por la teoría, tanto dentro de mi grupo de investigación como a lo largo del país y del mundo. He intentado responder a sus preguntas y partir de la base de lo que ellos me enseñaron. Y me he dado cuenta de que una vez que uno da a conocer una idea en el mundo, uno ya no puede controlar completamente su comportamiento, de la misma manera que no se puede controlar esos productos de nuestros genes denominados niños. Dicho de manera sucinta, la teoría de las inteligencias múltiples tiene y tendrá una vida propia, más allá de lo que yo pudiera desear para ella, es mi descendencia intelectual más ampliamente conocida.

La teoría de las inteligencias múltiples llegó a sus veinte años cuando yo llegué a los 60. No sé cuánto tiempo me queda para trabajar en la teoría. En cualquier caso, este es un momento excelente para que dar un paso hacia atrás y sugerir algunas líneas futuras de análisis y de práctica.

Para empezar, habrá voluntad suficiente para proponer nuevas inteligencias. En los últimos años, además de la explosión de interés por las inteligencias emocionales, ha habido también serios esfuerzos por describir una inteligencia espiritual y una inteligencia sexual. Mi colega Antonio Battro ha propuesto la existencia de una inteligencia digital y ha indicado cómo podría cumplir los criterios que he establecido. Recientemente, el destacado neurocientífico cognitivo Michael Posner (2003) me ha retado a considerar la “atención” como un tipo de inteligencia. Siempre he admitido que, al final, la decisión sobre lo que cuenta como inteligencia es una cuestión de juicio crítico y no una conclusión algorítmica. Hasta cierto punto, yo me quedo con mis 8/12 inteligencias, pero puedo prever fácilmente un tiempo en el que la lista podría incrementarse, o en el que incluso los límites entre las inteligencias podría verse reconfigurado. Por ejemplo, en la medida en que ganara credibilidad el denominado efecto Mozart, podría repensar la relación entre las inteligencias musical y espacial.

Se necesita llevar a cabo mucho trabajo para responder a la pregunta de cómo se pueden utilizar mejor las inteligencias para lograr objetivos pedagógicos específicos. No creo que los programas educativos creados bajo los auspicios de las inteligencias múltiples se presten a los tipos de estudios de control aleatorio que los gobiernos federales están exigiendo en educación. Pero creo que experimentos bien diseñados podrían revelar los tipos de iniciativas educativas en las que una perspectiva de inteligencias múltiples resulta apropiada y en los que no. Por poner un ejemplo, creo que los enfoques de inteligencia emocional son particularmente útiles cuando un estudiante está intentando dominar un nuevo concepto desafiante, por ejemplo, la gravedad en física, o el “*zeitgeist*” en historia. Estoy menos convencido de que eso sea útil en el dominio de un idioma extranjero, aunque admiro a aquellos profesores de idiomas extranjeros que afirman haber tenido éxito utilizando los enfoques de inteligencias múltiples.

Si se me concede más tiempo y energía para explorar las ramificaciones de la teoría de las inteligencias múltiples, dedicaría esos valiosos dones a dos iniciativas. Primero, como indiqué anteriormente, estoy cada vez más fascinado por las formas en que las actividades y dominios sociales de conocimiento emergen y se configuran periódicamente. Cualquier sociedad compleja tiene 100 o 200 ocupaciones distintas al menos; y cualquier universidad de talla ofrece al menos 50 áreas de estudio diferentes. Sin duda esos dominios y disciplinas no son casualidades; ni son aleatorias las formas en que se desarrollan y combinan. Los dominios de conocimiento culturalmente construidos deben tener alguna clase de relación con los tipos de cerebros y mentes que tienen los seres humanos, y las formas en que esos cerebros y mentes crecen y se desarrollan en diferentes ambientes culturales. Concretamente, ¿Cómo se relaciona la inteligencia humana lógico-matemática con las diferentes ciencias, matemáticas, software y hardware informático que han emergido en los últimos cien años, y aquellas que puedan emerger dentro de un año o de 100?, ¿Cuál hace a cuál o, más probablemente, cómo una forma a la otra?, ¿Cómo se enfrenta la mente humana a los estudios interdisciplinarios?, ¿Son actividades cognitivas naturales o no naturales? Me encantaría ser capaz de pensar sobre esas cuestiones de un modo sistemático.

En segundo lugar, desde el principio, uno de los aspectos atractivos de la teoría de las inteligencias múltiples fue su dependencia de la evidencia biológica. En esa época, al comienzo de la década de 1980, había poca evidencia relevante obtenida de la genética o la psicología evolutiva; tales especulaciones eran meros gestos. Había una poderosa evidencia a partir del estudio de la neuropsicología sobre la existencia de diferentes facultades mentales, y esta evidencia constituyó el pilar más fuerte para justificar la teoría de las inteligencias múltiples.

Veinte años más tarde, el conocimiento se acumula a un ritmo fenomenal tanto en la ciencia del cerebro como en la genética. A riesgo de parecer hiperbólico, estoy preparado para defender la afirmación de que hemos aprendido tanto desde 1983 hasta 2003 como en los 500 años anteriores. Como amateur en genética y neurociencia, he intentado mantenerme al día en la cascada de nuevos hallazgos producidos en esas áreas. Puedo decir con alguna seguridad que ningún hallazgo ha puesto en duda las principales líneas de las inteligencias múltiples. Pero puedo decir con igual seguridad que a la luz de los hallazgos de las dos últimas décadas, las bases biológicas de la teoría de las inteligencias múltiples necesitan ser actualizadas urgentemente.

No puedo decir que yo estaré en posición de hacer esto por mí mismo. Pero me gustaría lanzar una especulación.

Cuando se introdujo la teoría de las inteligencias múltiples, era muy importante tener en cuenta que las mentes y los cerebros humanos son entidades fuertemente diferenciadas. Es un error pensar en una mente única, una inteligencia única, una capacidad única de resolver problemas. Y así, junto con muchos otros, intenté proponer la idea de que la mente/ cerebro está formada por muchos módulos/órganos/inteligencias, cada una de las cuales opera de acuerdo con sus propias reglas en relativa autonomía con respecto a las otras.

Afortunadamente, hoy en día, la idea de la modularidad ha sido bien establecida. Incluso aquellos que creen intensamente en una “inteligencia general” y/o la plasticidad neuronal sienten la necesidad de defender su posición, de un modo que era innecesario en décadas pasadas. Pero es tiempo de retomar la cuestión de la relación entre inteligencia general e inteligencias particulares.

Esta revisión puede hacerse, y se está haciendo, de formas muy distintas y fascinantes. El psicólogo Robbie Case (2001) propuso la noción de estructuras conceptuales centrales, algo más amplio que las inteligencias específicas pero no tan universal como la inteligencia general de Piaget. El filósofo Jerry Fodor (2000) contrasta módulos impenetrables con un sistema central permeable. El equipo de Marc Hauser, Noam Chomsky y Tecumseh Fitch (2002) sugiere que la única cualidad de la cognición humana es su capacidad para el pensamiento recursivo; quizás es la recursividad lo que caracteriza el pensamiento avanzado en lenguaje, números, música, relaciones sociales y otros terrenos. Estudios de electrofisiología y radiología indican que varios módulos cerebrales podrían estar ya activados en los recién nacidos. Estudios de imágenes neurales de personas resolviendo problemas al estilo del cociente intelectual sugieren que es más probable que ciertas áreas del cerebro se utilicen en ese tipo de problemas; y podría haber pruebas de genes que contribuyen a un cociente intelectual inusualmente alto, como existen claramente genes que causan el retraso. Y nuestros propios estudios de caso de rendimientos inusualmente altos sugieren una distinción entre aquellos que (como los músicos o los matemáticos) sobresalen en un área, y los generalistas (políticos o líderes de negocios) que ponen en juego un perfil relativamente plano de fuerzas cognitivas. Creo que valdría la pena estudiar en detalle las diferencias entre aquellos que despliegan una inteligencia enfocada, tipo láser, y aquellos que despliegan una inteligencia siempre alerta y en continuo movimiento, tipo linterna.

Si se me concediera una vida más o dos, me gustaría repensar la naturaleza de la inteligencia con respecto a nuestro conocimiento biológico, por un lado, y nuestra comprensión más sofisticada del terreno del conocimiento y la práctica social por otro; ¡un nuevo proyecto Van Leer sobre el Potencial humano quizá!. No espero que se me conceda este deseo, pero me alegro de haber tenido la oportunidad de marcar este movimiento inicial hace unos 20 años; de haber sido capaz de revisar el tablero de juego periódicamente; y de plantear esta problemática de modo que otros jugadores interesados puedan tener la oportunidad de participar.

Referencias

- Blythe, T., White, N. Li, J., Sternberg, R.J. y Gardner, H. (1996). *Practical intelligence for children*, New York: Harper Collins.
- Case, R. (1991). *The mind's staircase*, Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Feldman, D. (2003). The creation of múltiple intelligencies theory: A study in high-level thinking. En K. Sawyer (Ed), *Creativity and development*. New York: Oxford University Press.
- Fodor, J.A. (2000). *The mind doesn't work that way*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Gardner, H. (1995). Reflections on multiple intelligences. *Phi Delta Kappan*, 77 (3), 200-209.
- Gardner, H. Feldman, D.H., y Krechevsky, M. (Ed.), (1998). *Project Zero frameworks for early childhood educatio*. New York: Columbia University Press.
- Gardner, H. (1999). *Intelligence reframed*. New York: Basic Books.
- Gardner, H. (2000). *The disciplined mind*. New York: Penguin Putnam.
- Gardner, H. (2003). Three distinct meanings of intelligence. En R. J. Sternber, J. Lautrey, y T. Lubart (Eds.), *Models of intelligence for the new millennium*, pp. 43-54. Washington DC: American Psychological Association.
- Hause, M., Chomsky, N. y Fitch, T. (2002). The faculty of language: What is it, who has it , and how did it evolve?. *Science*, 298. 1569-1579.
- Posner, M. (2003). Paper presented at the American Educational Research Association, *April 21*, 2003; to appear in *teachers College Record*.
- Winner, E. (Ed), (1992). *Arts Propel hand books*. Cambridge MA: Harvard Project Zero.